

ACTUACIÓN EN EL ENTORNO DE POZOS DULCES

José Fernández Oyarzábal

Arquitecto

Había que hacer algo. Un nódulo desvitalizado en pleno corazón del centro histórico, un territorio con alto grado de deterioro físico y social en el que la actividad ciudadana se desenvolvía con dificultad, enmascaraba un espacio privilegiado donde el tiempo se rinde a la historia y palpitan las huellas de la primera Málaga cristiana. Y si esta situación de por sí resultaba lamentable, lo era más por su vecindad con los espacios que construyen la imagen de la Málaga burguesa, monumental y culta. El barrio de Pozos Dulces reclamaba con urgencia la dignidad perdida.

LA HISTORIA

El tejido viario, que aún hoy conserva en buena medida el trazado de las antiguas calles musulmanas, es una estructura anular formada por las calles Arco de la Cabeza, Andrés Pérez y Pozos Dulces teniendo como centro la plaza vulgarmente llamada "Del Pericón". Se desarrolla y consolida en el siglo XVI en el recinto intramuros a espaldas de la antigua muralla medieval que protegía a la ciudad con sus torres y almenas. De las siete puertas que la perforaban una, la de Antequera, que aún existía en el siglo XIX y que hoy situaríamos frente al actual Pasaje de Gordón, canalizaba el acceso y salida a los arrabales de Poniente por la calle Arco de la Cabeza, calle bautizada así a mediados del dieciocho a propósito de una curiosa leyenda alrededor de una imagen de la Virgen de la Cabeza venerada en una pequeña capilla bajo los arcos de la citada puerta. Esta calle, con algunas modificaciones en sus alineaciones originales, no es otra cosa que el viejo camino de ronda a la sombra de la muralla, de la que son visibles varios fragmentos, —alguno recientemente reinterpretado—, sirviendo sus paños de apoyo y fundamento a las casas de la acera derecha de calle Carretería, que a su vez ocupa el lugar del antiguo foso extramuros. El fuerte dinamismo visual del trazado de Arco de la Cabeza debió finalizar en la actual plaza de san Pedro de Alcántara, pero la feliz operación de apertura de la calle Andrés Pérez a Carretería a mediados del siglo XIX, de la que se hablará a continuación, la dividió en dos, pasando el segundo tramo a llamarse calle Muro de las Catalinas.

EL LUGAR

El antiguo convento de las Religiosas Dominicas de la Divina Providencia llamado de las Catalinas en referencia a la santa bajo cuya advocación se pusieron a finales del siglo XVIII la iglesia y el propio convento, actúa de charnela entre la calle Arco de la Cabeza y la de Pozos Dulces siendo el elocuente muro casi ciego que lo cierra a la primera de las calles citadas un poderoso elemen-



Vista aérea del anillo formado por las calles Arco de la Cabeza, Andrés Pérez y Pozos Dulces alrededor de la plaza del Pericón.

Tratamiento de pavimento y plazas en el sector de Pozos Dulces..



Balcones y cierros barrocos.



Estado actual de Pozos Dulces.

to de gran potencia visual que ejerce de sosegado contrapunto al complejo lenguaje de paños, huecos y cerrajería de la interesante arquitectura doméstica que conforma el resto de la calle; la poética pared tras fluir con elegancia vuelve a la derecha transformándose en portada neoclásica del conjunto religioso y articulando de forma tan simbólica como eficaz la conexión entre las vías citadas. Este muro barroco, sin duda, o quizá junto con los vestigios del sistema defensivo, es pieza clave para entender e interpretar la estructura urbana del sector. Su protagonismo histórico y sobre todo plástico es indiscutible de modo que no es de extrañar que la calle Arco de la Cabeza a partir del convento cambie de denominación tomando el nombre de esta pieza arquitectónica.

Como se acaba de decir, la iglesia abre el itinerario de la calle de Andrés Pérez (no hay acuerdo sobre la identidad del personaje) que, con su escasa anchura, su recorrido serpenteante alterado por las acometidas de calles y callejones y sus espléndidos cierros barrocos conserva el mismo perfil comercial que debió tener en el siglo XVIII. Cuando en 1864 el Ayuntamiento ordenó derribar dos casas de la calle Arco de la Cabeza y con ello conectar Andrés Pérez a la ronda de Carretería, la calle adquirió un inusitado protagonismo en el plan viario de la ciudad al proveer al centro de un cómodo acceso desde los arrabales de poniente. Esta circunstancia sigue siendo hoy perfectamente funcional y se reconoce por su animada actividad peatonal en las horas comerciales.

Aproximadamente a la mitad de su recorrido desemboca la calle Pozos Dulces. Su nombre se conserva desde el siglo XV y probablemente alude a las fuentes de agua con las que regaban los huertos conventuales. Esta vía se descompone en dos tramos de desigual trazado y distinta actividad. El inmediato a Andrés Pérez participa en cierto modo de las mismas características tipológicas, aún acentuadas, pues si una es angosta, algunos tramos de ésta no superan el metro y medio. El tratamiento del espacio en estas callejuelas, que son hoy el testimonio de aquel urbanismo medieval articulado a partir de las circunstancias climatológicas por un lado y de la organización edilicia y comercial por otro, es un importante valor añadido a la experiencia de un paseo propenso a los hallazgos perspectivas, las sorpresas visuales, los juegos de luces y sombras y, sobre todo al disfrute de una escala a la medida del ciudadano, al que se invita al paseo reposado y ajeno al vástigo de la actividad cercana.

El segundo tramo conecta al sector con el centro consolidado y burgués representado aquí por la calle Compañía. A ella desemboca tras explayarse en una curva donde genera un pequeño aunque interesante espacio, una calle

muy distinta a la que de acaba de describir: notable anchura, magníficos edificios de la mejor arquitectura del XIX y bares y comercios de cierta entidad.

Las actuaciones de higiene y esponjado de la trama urbana del sector han generado dos plazas: la que ahora nos conviene citar fue antes la propia calle Pozos Dulces que, avanzando hasta Arco de la Cabeza cerraba el anillo. Hoy es un espacio de notables dimensiones ennoblecido por la presencia de un importante paño de muralla, lastimosamente rematado por las estridentes traseras de algún edificio de calle Carretería, fuera no ya de escala, sino de gusto y criterio. Por el contrario, la magnífica rehabilitación del antiguo Parador de San Rafael, obra del arquitecto Moreno Peralta, aporta a la plaza una moderna fachada que convive con absoluta naturalidad con el entorno histórico.

Finalmente, el otro espacio de nueva creación es la plaza que, a falta de nombre, la llamaremos “del Pericón” como el callejón que la une al tramo estrecho de Pozos Dulces. Este sitio al que sólo fue necesario el derribo de algunas casas para conectarlo por el extremo opuesto a Arco de la Cabeza se ha convertido en un recinto de amables proporciones situado en el centro de gravedad del barrio.

La edificación del sector, generalmente en penoso estado, cuando no en clara ruina, es de interés y reclama con urgencia operaciones de rehabilitación. Abundan las tipologías del siglo XVIII y en algún caso (como en el número 2 de Arco de la Cabeza), las fachadas se adornan con pinturas igualmente necesitadas de restauración. Como se ha dicho, la calle anterior recorre el viejo adarve, de forma que las casas se apoyan en los lienzos de la muralla ocultándola salvo en el espacio abierto que sirve de nexo entre Pozos Dulces y esta calle, donde queda aparente un buen tramo que debe consolidarse y protegerse para su puesta en valor. Salvo el hermoso muro del convento de las Catalinas que resuelve magistralmente el segundo tramo de Arco de la Cabeza, la portada de la iglesia de dicho convento en Andrés Pérez y la futura casa-hermandad de una cofradía que se levantará en la plaza a la que nos hemos referido a propósito del paso de Pozos Dulces a Arco de la Cabeza, no hay en el conjunto ningún hito destacable, siendo la homogeneidad tipológica y volumétrica su cualidad más evidente, si bien es cierto que rota por algunas brutales medianerías correspondientes a edificios arbitrariamente elevados en Carretería.

Como se ha dicho al principio, el estado físico del sector antes de la intervención a duras penas permitía no ya la habitación sino el eventual tránsito: al grave deterioro de la edificación —a veces con riesgo de inminente ruina— se



LO QUE DEBÍA RECONOCERSE
COMO UN ESPACIO PRIVILEGIADO
ERA MÁS BIEN UN NÓDULO
DESVITALIZADO EN PLENO CENTRO
DE LA CIUDAD



Las edificaciones de la zona son de gran interés y reclaman una urgente restauración.



Pozos Dulces, estado actual.



Propuesta para la plaza del Pericón.



Restos de la muralla medieval.

LA RELACIÓN CON EL TERRITORIO HA CAMBIADO Y LA VUELTA AL CENTRO PARECE IMPARABLE

unía el más que deficiente pavimento, a veces incluso inexistente, la precaria iluminación (circunstancia que en alguna esquina parecía no desagradar a ciertas personas dedicadas a ciertas actividades) y la ausencia de equipamiento y servicios.

Si el ciudadano se reconoce en su ciudad y con su presencia la hace suya, mal lo teníamos los malagueños con el tumor nada benigno que, cuando menos desde que se inició el proceso de centrifugación urbana, fue creciendo en el barrio de los Pozos Dulces amenazando con la extinción a una parte imprescindible para la comprensión de la ciudad, generando fuertes tensiones en la estructura social del centro y poniendo en peligro una interesantísima parte del patrimonio edilicio local.

Por fortuna, la relación con el territorio ha cambiado y la vuelta al centro parece impararable en busca de los referentes perdidos y del marco físico adecuado para las relaciones sociales, económicas y culturales de hoy.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

"[...] La verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir [...]"

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, primera parte, capítulo noveno.

Las circunstancias antes descritas y que se resumen en la fuerte singularidad del trazado, sus peculiaridades históricas y su situación en el plano de la ciudad, marcaron el desarrollo del proyecto que pretendió, con intervenciones discretas y con un repertorio voluntariamente limitado de elementos y operaciones, recuperar la memoria histórica y rescatar unos espacios llenos de posibilidades de uso y disfrute para el ciudadano.

La intención del trabajo fue evitar la tentación de proyectos elocuentes y dejar —catalizando, eso sí— que hablaran unas calles por las que el diseño pasara con sigilo. Y con sinceridad.

El resultado abunda en alusiones a la experiencia del lugar: el pavimento de piedra, respuesta racionalizada de aquel que aún antes de la obra se reconocía en algunos tramos, las luminarias, que no son otra cosa que un correlato de los clásicos faroles, los naranjos o la sustitución de la magnífica higuera que crecía en la plaza confluencia de Pozos Dulces con Arco de la Cabeza por otro árbol de similares connotaciones populares aunque más resistente: un algarrobo, son sencillas propuestas que se instalan con respeto en el paisaje del sitio.

La dimensión y el sentido dinámico del anillo vial invitan al camino pausado. La muralla aporta el más lejano referente histórico, al que enriquecen los nobles muros de la iglesia de las Catalinas y la ya citada arquitectura doméstica del barroco. Con la intención de mantener viva esta memoria se propone al viandante un recorrido cultural a través de unos textos clásicos, formalmente similares a aquellos pintados sobre las paredes de los seculares edificios universitarios o religiosos de Úbeda o Salamanca, que reflexionan sobre el hombre y la ciudad y que, a modo de graffiti añaden a las fachadas un interesante valor, tanto plástico como conceptual.

En la misma línea de alusión a las fuentes de la memoria se han diseñado los bancos de la plaza del Pericón: sus formas, propias de la geometría elemental, materializan las imágenes y los ejes inconscientemente sentidos, pero inevitablemente presentes desde el comienzo de la experiencia humana.

En resumen, un trabajo respetuoso con las preexistencias. Casi una operación de profilaxis urbana que se ejerce teniendo como lema el viejo teorema de Occam (o principio de Parsimonia): "cuando varias hipótesis expliquen un hecho, tómesese siempre la más sencilla".

DESCRIPCIÓN DE LAS ACTUACIONES

PAVIMENTACIÓN

Se ha usado un único material: el granito 'quintana' cortado en piezas de 8 cm de espesor y tres tamaños: el 'taquillo', para calles de escasa anchura y para resolver los contactos con las irregulares alineaciones, la tabla de 45x90 cm como pieza estándar, que, tomando como primera referencia el antiguo camino de ronda, lo enfatiza a modo de alfombrado continuo, y la pieza de 90x90 para definir las dos plazas. El resultado se integra naturalmente en el entorno, de forma que el paseante no advierte su novedad.

MOBILIARIO URBANO

Se han provisto de bancos los espacios estáticos: plazas y ensanche de calles. En la línea de economía conceptual que ha guiado todo el proyecto, las piezas son meros bloques del mismo granito que el pavimento, salvo en la plaza del Pericón, lugar que por su situación de centro del anillo y por sus dimensiones, mereció una atención singular que se tradujo en tres piezas del mismo material correspondientes a las tres geometrías elementales: el cuadrado, el triángulo y el círculo, formas que, además de su fuerte simbolismo, están presentes, junto con los ejes cartesianos, en todas las estructuras de la naturaleza. El hombre ante su origen.

LUMINARIAS

Las farolas que se han instalado en Pozos Dulces obedecen a los mismos criterios de discreción y de respeto al lugar que el resto del trabajo. Se propuso una pieza que huyera deliberadamente del adorno y la complicación decorativa, propias de épocas más recientes que aquellas a las que el barrio debe su fisonomía. Por ello, su diseño, obra del autor del proyecto, es elemental como elementales son las cerrajerías de balcones y cierros, en los que nunca aparecen curvas gratuitas o "caracolillos" más o menos rebuscados, ingredientes usuales de ciertas farolas pretendidamente andaluzas que son tan del gusto de quienes no lo tienen muy afinado y que, en realidad, no son adscribibles a ningún estilo histórico.

La economía estructural es siempre garantía de eficacia (ley de la pregnancia de la forma: "toda estructura tiende siempre a ser vista de la forma más simple que las condiciones permitan") y por ello se construyen con formas y materiales básicos y se instalan silenciosamente en las paredes, como simples cajas de luz.

La producción de estas piezas (y de la variante cúbica) la realiza la empresa catalana Santa&Cole.

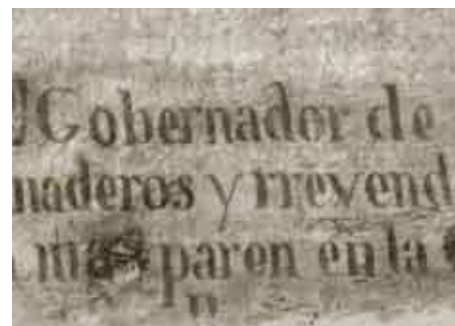
TEXTOS MURALES

Aquí las paredes hablan, reflexionando con el sorprendido paseante sobre los hombres y sus relaciones con la ciudad, con la naturaleza y consigo mismos. La calle se erige en metáfora del libro y pasear por ellas es como pasar por sus páginas.

La propuesta física no es nueva: el uso de las paredes como vehículo de mensajes es tan antiguo como la propia ciudad. Sin necesidad de remontarse a los sabidos casos de las inscripciones en las calles de la época romana, son notables las frases, iniciales, vítores, etc que ilustran los muros de muchas universidades (Baeza, Salamanca,...) y en tiempos más próximos, ideologías sin otros cauces para la expresión, vieron en la brocha y en las paredes las mejores herramientas para la convicción. Luego, desde los setenta del pasado siglo, los grupos urbanos más o menos contraculturales descubrieron el enorme potencial expresivo del espray. Así las ciudades se llenaron de mensajes que constituyeron (y aún hoy) una inequívoca señal de identidad de



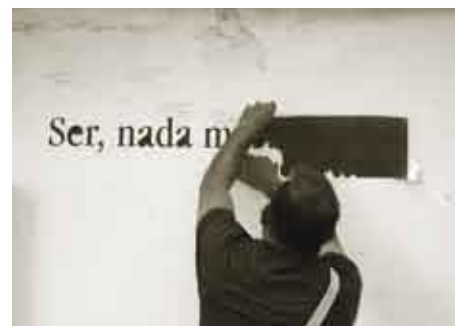
Las nuevas farolas responden al deseo de un diseño discreto y elemental.



Comunicación mural en la iglesia de San Juan.



Frases universales llenan la paredes del sector.



Para realizar los textos murales se usaron plantillas de vinilo.

**EL RESULTADO SE INTEGRA
NATURALMENTE EN EL ENTORNO,
DE FORMA QUE EL PASEANTE NO
ADVIERTE SU NOVEDAD**

nuestros tiempos y una nueva forma de manifestación artística. Los museos ya así lo han reconocido, de modo que nosotros no podíamos dejar también de hacerlo.

Nuestro proyecto, pues, no es otra cosa que la reinterpretación de las pintadas; con la misma técnica, y sólo quizá con mayor control tipográfico, sustituimos el sentido de los mensajes, convirtiéndolos en estímulos culturales de significados intemporales y universales, de forma que colaboraran a la recuperación por las paredes de su dignidad perdida y el ciudadano se reconociera en ellos como actor de la historia de la ciudad y de la suya propia.

Esto es lo que pretenden frases como:

“No hallarás otra tierra ni otra mar. La ciudad irá en tí siempre”
KAVAFIS

“¡Oh ciudad, no en la tierra!”
VICENTE ALEIXANDRE

“Comprended lo que digo si digo: buenos días”
GABRIEL CELAYA

“Las estrellas no tienen novio”
FEDERICO GARCÍA LORCA

“Ni al cielo ni al mar llegan las coplas de los hombres”
JOSÉ MORENO VILLA

“Málaga, martini del mar”
RAFAEL PÉREZ ESTRADA

“Tu única posesión es el instante”
OMAR KHAYYAM

Los rótulos se han realizado cómodamente mediante el estarcido de pintura al esmalte sobre plantillas de vinilo y el criterio de su ubicación asume la posibilidad de su deterioro o incluso su desaparición cuando así le ocurra al soporte. No actúan desde la prepotencia sino desde la sintonía con la evolución del estado de la edificación, a la que se adhieren en una suerte de simbiosis cargada de significados.



Mobiliario y pavimento nuevos en la plaza del Pericón

PROYECTO DE ACTUACIÓN EN EL SECTOR MURO DE LAS CATALINAS-SAN JULIÁN DEL CENTRO HISTÓRICO DE MÁLAGA

La actuación de remodelación del entorno Pozos Dulces puso de relieve no sólo el interés intrínseco del sector sino, y principalmente, la importancia de su relación con el conjunto del centro histórico de la ciudad. De aquí la lógica necesidad de continuar con los mismos presupuestos de partida las actuaciones tendentes a consolidar, unificando criterios, todo el conjunto que se desarrolla a lo largo del camino de ronda de la muralla medieval hasta su interrupción por la actual calle de Tejón y Rodríguez.

Esta es la justificación del proyecto que, si bien (y como se acaba de decir) continúa desarrollando las tipologías aplicadas en la calle Arco de la Cabeza y aledaños en su continuación por Muro de Las Catalinas y Muro de san Julián, contempla algunas actuaciones singulares, provocadas por la propia morfología de los espacios donde se aplica. Estas operaciones de rediseño afectan a dos piezas urbanas: la placeta que se forma por ensanche de la calla Nosquera ante la fachada principal de la Iglesia de san Julián y la plaza de reciente creación situada tras la citada calle Muro de san Julián y conformada por las calles san Julián, Hernán Ruiz y Canasteros.

La primera, de carácter abierto, se plantea como una charnela que conecta el camino de ronda con el centro de la ciudad. Es espacio de tránsito del espacio cerrado, lineal y dinámico, de fuerte personalidad urbana y marcado carácter peatonal como es el vial citado, al abierto y poliforme de la calle Nosquera.

En los días de la Semana Santa, todo el sector en general y la placeta que nos ocupa en particular se ven involucrados en la fuerte dinámica cultural y social inherente a las actividades cofradieras. Su situación anexa a la calle Carretería, el más popular escenario de los recorridos procesionales le confieren un peculiar carácter como espacios de inusitados intercambios sociales y de fuertes experiencias sensoriales.

La llamada Plaza de las Cofradías, de planta sensiblemente cuadrada, surgió como consecuencia de recientes operaciones de esponjamiento del tejido urbano. Toma su nombre no sólo de las circunstancias anteriores sino también del Museo de Las Cofradías, hermoso edificio del siglo XVIII cuyo origen está en el hospital de caridad que levantaron los Reyes Católicos cuya fachada posterior constituye su límite oeste. Sus otras tres la forman otros tantos edificios de traza actual, circunstancia que enfatiza las cualidades arquitectónicas del



Vista aérea del sector Muro de Las Catalinas-San Julián, continuación del de Pozos Dulces.



San Julián, estado actual.



Plaza de las Cofradías. Estado actual.



Plaza de las Cofradías. Propuesta.
Infografías: Helena Weber.

edificio barroco. Su estratégica situación en el conjunto urbano que nos ocupa, así como su accesibilidad a través de calles estrechas la convierten en una especie de burbuja urbana, aislada del ruido cercano. Con sus diferencias, esta plaza sería al entorno de San Julián lo que la del Pericón al de Pozos Dulces.

Por último, la salida de la plaza a la importante vía de calle Comedias a través de las callejuelas Hernán Ruiz y Canasteros nos proporciona un pretexto para redundar en el tratamiento del camino intramuros, reforzando así las líneas de conexión con el corazón de la ciudad.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La intención es la misma que en Pozos: actuación silenciosa, donde pavimentos, luces, mobiliario y vegetación, lejos de imponerse al lugar, contribuyan, desde la discreción, a la recuperación de la memoria, al placer del paseo y al ejercicio de los sentidos.

Los dos espacios singulares anteriormente descritos (las plazas) requieren un diseño igualmente singular. A ello invitan en un caso la presencia fuertemente pregnante de la iglesia de san Julián y, coyunturalmente las celebraciones cofradieras y en el otro, su propia configuración y el simbolismo que su denominación sugiere.

Así, en la plazuela de calle Nosquera se sitúan pequeños puntos de luz empotrados en el pavimento (granito gris, como en todo el sector) que marcan el sentido direccional de la conexión anillo–antigua barbacana con calle Comedias o, lo que es lo mismo, con el núcleo del centro histórico. Unas grandes losas de granito rosa a modo de banco invitan al descanso, aminorando el dinamismo del sitio.

La plaza de Las Cofradías ha visto limitadas sus posibilidades expresivas a causa de la inadecuada intervención a la que recientemente se ha visto sometida. La fuerte presencia del gran parterre circular con su farola en el centro no sólo complica el desarrollo de cualquier tipo de actividad cívica sino que impide elaborar un discurso conceptual acorde con el carácter simbólico que, como se ha dicho, nos parece muy pertinente, dada su vinculación física al entorno cofradiero. Afortunadamente, la sustitución del diseño actual por el que proponemos no plantea especiales dificultades ni en el orden económico ni en el técnico.

La actuación que proponemos pretende, por un lado ofrecer al ciudadano un espacio propicio al ocio y al encuentro, tan necesarios en una zona tan comprimida como la del sector y, por otro, dotarla de personalidad propia mediante elementos singulares de elaborado diseño –ésta vez sí– que, dentro de un lenguaje inequívocamente actual, contengan connotaciones que refuerzen valores simbólicos intemporales y vinculados a la naturaleza de nuestra ciudad, convirtiendo la plaza en referente físico y sobre todo cultural del centro histórico.

La planta cuadrada ya nos remite a un valor positivo cual es la estructura elemental que contiene ejes fácilmente reconocibles por la experiencia. La situación de los accesos facilita el lenguaje dinámico de las diagonales, mientras que los ejes ortogonales determinan espacios estáticos.

Materializando ésta última circunstancia, se proyecta un pavimento de losas cuadradas de granito de 90x90 cm. dispuestas en junta continua y una retícula de puntos de luz tenue que refuerza aún más la geometría. Sobre esta base se disponen tres bancos circulares de 1,80 m. de radio exterior que ofrecen dos posibilidades de uso: al exterior del anillo, el disfrute individual del asiento y al interior, la reunión cordial.

Delimitando los usos arriba citados y reforzando los ángulos perspectivas que la plaza ofrece desde las calles adyacentes se definen dos directrices de fuerte

presencia: al lado sur, una línea de cuatro grandes olivos y al norte, una potente pared de agua.

Poner árboles en una plaza parece una opción casi ineludible. Aquí, donde el soleamiento en verano exige la protección de la sombra, su presencia es también necesaria. Y de todas las especies posibles, el olivo, por la regularidad y belleza de su forma, las texturas del tronco, el color del follaje así como por la facilidad de su mantenimiento nos pareció la más adecuada. Pero, además, el olivo es el árbol simbólico por antonomasia; es el protagonista del campo andaluz y está muy presente en el escenario de la tradición cristiana, cosa ésta muy pertinente si se colocan en la plaza de Las Cofradías.

La pared de agua actúa de contrapunto a línea de olivos: La liviandad del agua frente a la pesada materia de los árboles. Mar y tierra. De la iniciación a la vida a la inmortalidad.

La iluminación del sector, como no podía ser de otra manera, continúa los criterios de Pozos Dulces: las mismas luminarias y similar disposición.

Y, finalmente, como en las calles del sector anterior, el libro de las paredes continúa y ya todo el barrio que vio los momentos decisivos de la historia se deja ver de forma simbólica en el juego del descubrimiento en sus esquinas de las claves de las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con su ciudad.



Muro de San Julián. Propuesta.



Calle Nosquera. Propuesta.

Tu única posesión

...ón es el instante
OMAR KHAYYAM

MUSEO
DE
MEMORIA



Sólo una cosa no hay. Es el olvido
JORGE LUIS BORGES







FUERTA DE ANTEQUERA

1

Al sol le brotan ramas de alegría
RAMÓN CAJAL



ARCO
DE LA
CABEZA



No hallarás otra tierra ni otra mar. La ciudad irá en ti siempre



